

Introducción a la semana

A estas alturas de la Pascua, y por un instante, volvamos la vista atrás y contemplemos la prodigiosa aventura de las primeras comunidades que, superando persecución, castigos e incompreensión, saben superar sus diferencias, integrar a los diferentes, gozar de su creencia con honda libertad y abrirse a un horizonte de universalidad que avala la confesión de un Dios que da su Espíritu a todos sus hijos, los de dentro y los de fuera. Judíos y gentiles ven cómo desaparecen las líneas fronterizas que los separan gracias al único nombre que salva, Jesús el Señor. Algunos de los mejores argumentos de esta creyente aventura desfilan ante nosotros en la segunda lectura y en el evangelio de este VI Domingo de Pascua: nuestro Dios es, ante todo, amor, y nos lo evidencia dando la vida por sus amigos, los que conocen su exclusivo modo de hacer, amar y servir sin medida.

Parte del tercer viaje apostólico de Pablo se nos relata en las primeras lecturas de esta semana, en las que no faltan mensajes de vida, agresiones por predicar la Buena Noticia, gestos de hospitalidad como el de Lidia y, en todo caso, valentía evangelizadora. Y Atenas: punto de inflexión para el hacer predicador de Pablo; a partir de aquí, y tras fracasar con estrépito en el Areópago, se centrará en transmitir el mensaje de la sabiduría-locura de la cruz, la fuerza de su debilidad. Y la cosmopolita Corinto: que le dará pie a vivir experiencias comunitarias de alto calado y que nos transmitirá en sus cartas, ya de regreso por Antioquía y Éfeso.

El tenor de las páginas evangélicas de la semana prepara el ambiente pre-pentecostal. El Defensor de la Verdad dará el mejor testimonio de Jesús el Señor, y ofrecerá el sentido suficiente para que la ausencia del Maestro no sea tal, ni provoque tristeza ni síndrome de soledad. Con el impulso del Espíritu es posible que nuestra inicial tristeza se torne alegría, y nada ni nadie será capaz de arrebatárnosla, porque somos domicilio del Espíritu, la fuerza del Señor.

Los días centrales de mayo nos brindan la ocasión de memorar al apóstol San Matías, el que ocupó el vacío dejado en los Doce; y un santo tan popular como San Isidro, el protector de nuestro campo, tan necesitado este año de amparo y de lluvia benefactora. Cerramos la semana con San Francisco Coll, por cuyo motivo toda la familia dominicana y, en particular, las hermanas de la Anunciata, agradecemos al Padre común el regalo de su vida y de su obra. Nuestro corazón está contento en el Señor y nadie nos quitará esta vivencia pascual.

Lun
14
May
2012

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Matías (14 de Mayo)

“No sois vosotros los que me habéis elegido; soy yo quien os he elegido”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 1, 15-17. 20-26

Uno de aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos y dijo (había reunidas unas ciento veinte personas): -«Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho, en la Escritura, acerca de Judas, que hizo de guía a los que arrestaron a Jesús. Era uno de nuestro grupo y compartía el mismo ministerio. En el libro de los Salmos está escrito: "Que su morada quede desierta, y que nadie habite en ella", y también: "Que su cargo lo ocupe otro." Hace falta, por tanto, que uno se asocie a nosotros como testigo de la resurrección de Jesús, uno de los que nos acompañaron mientras convivió con nosotros el Señor Jesús, desde que Juan bautizaba, hasta el día de su ascensión.» Propusieron dos nombres: José, apellidado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. Y rezaron así: -«Señor, tú penetras el corazón de todos; muéstranos a cuál de los dos has elegido para que, en este ministerio apostólico, ocupe el puesto que dejó Judas para marcharse al suyo propio.» Echaron suertes, le tocó a Matías, y lo asociaron a los once apóstoles.

Salmo

Sal 112,1-2.3-4.5-6.7-8 R. El Señor lo sentó con los príncipes de su pueblo.

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R/.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R/.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra? R/.

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Como esos que dicen: “A mis amigos los escojo yo”, Jesús, que nos llama amigos, nos dice: “No sois vosotros los que me habéis elegido; soy yo”. Es él quien eligió a Matías, sirviéndose de la “suerte”; y es él el que eligió a sus discípulos, a sus seguidores y, en este momento, a nosotros. ¿Por nuestros méritos que no tienen los no escogidos? No. La llamada siempre es un don, y una auténtica suerte el recibirla, como en el caso de Matías. Pero, también es una encomienda que entraña responsabilidad. Pero una responsabilidad amigable y filial, donde la confianza, la alegría y el amor siempre deben encontrarse al lado del cumplimiento.

“A vosotros os llamo amigos”. “Vosotros sois mis amigos”

No sé si a vosotros os habrá pasado lo que a mí. Con la gran facilidad que existe de comunicarnos amigable y profesionalmente por correo electrónico, he sentido en algún momento cierto agobio por la cantidad de mensajes recibidos y cierta imposibilidad de atenderlos y seguir atendiendo las necesidades habituales personales y profesionales. No sé a vosotros, pero de lo que sí estoy seguro es que a Dios no le pasa, y eso que su “dirección electrónica” tiene que echar humo. Y, además, de amigos escogidos por él, en todo el mundo. Dios es Dios y sus caminos no son los nuestros.

Amistad significa cercanía, relación personal, encuentro. Lo que Jesús sentía y tenía en Betania con Lázaro, Marta y María; con María Magdalena, con Juan, con la Samaritana y con todos los que se encontraron con él con buena voluntad. Es lo más consolador que nos pudo decir y entregar, recalcándolo con gestos inigualables. No pudo ni puede hacer más. El resto tiene que ser respuesta nuestra.

“Permaneced en mi amor”. “Permaneced en mi alegría”

“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando”. Y nos manda permanecer en su amor para que su alegría esté en nosotros y llegue a su plenitud. Jesús no es un aguafiestas, con prohibiciones y mandamientos y privándonos de la libertad de hacer lo que creemos oportuno. Piensa exclusivamente en nuestra felicidad, en nuestro bienestar y en nuestra humanidad colmada de lo mejor. Porque no quiere para nosotros cualquier clase de alegría, sino la plena

La alegría de Jesús, la que quiere que permanezca en nosotros y nosotros en ella, es preocuparse por uno mismo y por los demás; respetarnos y respetar a los demás; cuidarnos y querernos y cuidar y querer a los demás. La vida de Jesús fue una vida para su Padre y para los demás, y, viviéndola así, tuvo paz, alegría, cercanía y serenidad. Eso es lo que busca y quiere para nosotros.

San Matías

La elección de Matías resulta un hecho sorprendente y entrañable en los primeros años de la era cristiana. Nos lo narran los Hechos en el primer capítulo. Al desertar Judas del grupo de los doce, alguien –creyeron acertadamente- tenía que ocupar su puesto. Y el candidato debía haber compartido la misma experiencia que los otros once con respecto a Jesús. Echan a suertes y ésta cae en Matías. Desde entonces, Matías formó parte del Colegio Apostólico.

Matías fue el primer apóstol llamado a este ministerio por la Comunidad. Después de él, fueron muchos –y siguen siéndolo- los llamados de este modo y siempre con la inspiración del Espíritu Santo y la imposición de manos y el envío de los sucesores de Matías y los demás apóstoles.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

San Matías

San Matías

Apóstol (siglo I)

Su nombre es una abreviación de Matatías, que vendría a significar «don de Yahvé». Se puede decir que, por esta vez, el nombre de la persona responde plenamente a su historia personal y social, San Matías es un don del Espíritu a la Iglesia de Jesús para llenar el puesto que había sido dejado vacío por Judas Iscariote (cf. Mt 27, 3-10) en el colegio de los apóstoles de Jesús.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos refiere cómo después de la Ascensión, Pedro reunió al pequeño grupo de los discípulos para que eligieran a un suplente del traidor (cf. Hch 1, 15-26). Judas, en efecto, había ido a acabar con su vida en el campo que había comprado «con el precio de su iniquidad». Un campo que desde entonces se llamaría Haqueldamá, es decir, «Campo de Sangre».

El candidato habría de ser uno que hubiera «seguido» a Jesús durante el ministerio de su vida pública y precisamente desde el bautismo de Juan y hasta el día en que había sido llevado de entre los suyos. El seguimiento era la categoría fundamental del discipulado y se convierte, en consecuencia, en la condición indispensable para ocupar el puesto ahora vacío.

Por otra parte, el discurso de Simón Pedro deja bien claro que el elegido ha de ser un «testigo» de la resurrección del Señor. De este modo, Matías se convierte en el paradigma de todo apóstol de Jesucristo. El seguimiento del Maestro y el testimonio de su vida resucitada han de ser las claves para el discernimiento de todo apostolado, a través de los siglos.

Los ciento veinte «hermanos», con que contaba la Iglesia naciente de Jerusalén, presentaron a dos candidatos. Uno de ellos, José, llamado Barsabás o «hijo de Sabas», era también conocido con el apelativo de «el Justo». El otro era Matías, del cual no se nos ofrece ningún dato biográfico.

La elección tiene lugar tras una oración comunitaria, que el texto resume para los futuros lectores: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido, para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó para irse a donde le correspondía» (Hch 1, 24-25).

Por otra parte y como era habitual, la elección se realiza por medio de la apelación a la suerte: echaron suertes, bajo la guía del Espíritu. Contra todos los pronósticos, el designado por la suerte no es «el Justo», sino el otro. El episodio, aparentemente anecdótico, se ha convertido en lección y categoría para la Iglesia. Como se ve a través de tantos relatos bíblicos, los juicios de Dios no siempre coinciden con los juicios humanos. Efectivamente, Dios conoce los corazones. Una vez más, es elegido el que parece menos apropiado según la prudencia humana.

La Liturgia de las Horas nos ofrece en el día de hoy algunos pasajes tomados de una homilía de San Juan Crisóstomo sobre el libro de los Hechos de los Apóstoles, en la que se comenta precisamente la elección de San Matías, siguiendo paso a paso el texto bíblico:

«Hermanos, tenemos que elegir de entre nosotros. Acepta el parecer de los reunidos, y al mismo tiempo honra a los que son elegidos, e impide la envidia que se podía insinuar. ¿No tenía Pedro facultad para elegir a quienes quisiera? La tenía, sin duda, pero se abstiene de usarla, para no dar la impresión de que obra por favoritismo. Por otra parte, Pedro aún no había recibido el Espíritu Santo.

'Propusieron —dice el texto sagrado— dos nombres: José, apellidado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. No es Pedro quien propone los candidatos, sino todos los asistentes. Lo que sí hace Pedro es recordar la profecía, dando a entender que la elección no es cosa suya. Su oficio es el de intérprete, no el de quien impone un precepto.»

Más adelante, el Crisóstomo se fija en la exigencia de que el elegido ha de ser testigo de la resurrección de Jesús, y comenta: -No dice: Testigo de las demás cosas, sino Testigo de la resurrección de Jesús. Pues merecía mayor fe quien podía decir: "El que comía, bebía y fue crucificado, este mismo ha resucitado". No era necesario ser testigo del período anterior ni del siguiente, ni de los milagros, sino sólo de la resurrección. Pues aquellos otros hechos habían sido públicos y manifiestos; en cambio, la resurrección se había verificado en secreto y sólo estos testigos la conocían».

San Juan Crisóstomo no deja de subrayar el papel que la oración de los reunidos juega ante el momento decisivo de la elección: -No dicen: elige; sino: muéstranos a cuál has elegido, pues saben que todo ha sido prefijado por Dios».

Nada más sabemos sobre el origen, sobre el ministerio o sobre las circunstancias de la muerte de Matías. Eusebio de Cesarea, en su Historia Eclesiástica (siglo IV), asegura que Matías fue uno de aquellos 70 ó 72 discípulos que Jesús envió en una primera misión evangélica. Una leyenda lo hace natural de Belén y otra tradición, que carece de fundamento sólido, identificó a San Matías con Zaqueo.

Incluso sobre sus reliquias ha existido un contencioso histórico, pues han sido reivindicadas por la basílica de Santa María de Tréveris, adonde habrían sido llevadas por Santa Elena, y por la de Santa María la Mayor, de Roma, en la que se encuentra un mosaico de finales del siglo XIII que representa la predicación de este apóstol.

De todas formas, el apóstol san Matías es para los cristianos una especie de icono del apóstol de Jesucristo. Como él, el cristiano se sabe elegido gratuitamente por el Dios que conoce la interioridad de las personas. Como él, ha de vivir la dinámica del seguimiento de Jesús y ser testigo de su resurrección. Como él, es acogido por la oración de la comunidad y destinado a integrarla de forma viva y activa. Como a San Matías, a todo cristiano es confiado el tesoro del Evangelio para que lo difunda por el mundo.

Mar
15
May
2012

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Isidro (15 de Mayo)

“Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 22-34

En aquellos días, la plebe de Filipos se amotinó contra Pablo y Silas, y los magistrados dieron orden de que los desnudaran y los apalearan; después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los vigilara bien; según la orden recibida, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo. A eso de media noche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los otros presos escuchaban. De repente, vino una sacudida tan violenta que temblaron los cimientos de la cárcel. Las puertas se abrieron de golpe, y a todos se les soltaron las cadenas. El carcelero se despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado. Pablo lo llamó a gritos: - «No te hagas nada, que estamos todos aquí.» El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; los sacó y les preguntó: - «Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?» Le contestaron: - «Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia.» Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos los de su casa. El carcelero se los llevó a aquellas horas de la noche, les lavó las heridas, y se bautizó en seguida con todos los suyos, los subió a su casa, les preparó la mesa, y celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios.

Salmo

Sal 137, 1-2a. 2bc y 3. 7c-8 R. Señor, tu derecha me salva

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R.

Daré gracias a tu nombre
por tu misericordia y tu lealtad.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 5-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: "¿Adónde vas?" Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, lo que os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Defensor. En cambio, si me voy, os lo enviaré. Y cuando venga, dejará convicto al mundo con la prueba de un pecado, de una justicia, de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el Príncipe de este mundo está condenado.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia”

Una vez más encontramos a Pablo y Silas en medio de la persecución por anunciar el Evangelio. En esta ocasión no son los judaizantes los que actúan contra ellos, es el pueblo de Filipos que, pocos días antes, los quiso adorar como si fueran dioses. Los magistrados dan orden de apalearlos y meterlos en la cárcel bien vigilados. A pesar de los ultrajes, Pablo y Silas oran y cantan a Dios. El sufrimiento es duro, pero su amor a Cristo, su fe en Él, mantiene su esperanza y les da fuerza y alegría.

Dios escucha su oración por medio de un fenómeno de la naturaleza, un temblor de tierra, y viene en su ayuda. Fieles al anuncio de hacer el bien, evitan que su guardián se haga daño, le avisan que ningún preso se ha escapado. Ante esta actitud, el carcelero, admirado, da crédito a aquellos hombres y pregunta qué tiene que hacer para salvarse. Después de curarlos y de escucharlos, se convierte y bautiza con toda su familia. El Papa Pablo VI en la Evangelii Nuntiandi recuerda que nuestra sociedad necesita testigos; así lo hicieron estos apóstoles, dieron testimonio con su comportamiento de la fe que proclamaban y el mundo creyó en Cristo.

Aprendamos a ser verdaderos testigos para que nuestra sociedad crea en Cristo.

“Os conviene que yo me vaya...si no me voy no vendrá a vosotros el Espíritu Santo”

Hay situaciones de sufrimiento en la vida, que no comprendemos, pero una vez que han pasado decimos: menos mal que fue así; es que la providencia de Dios está siempre en vela.

Esto es lo que les sucedió a los apóstoles al escuchar de labios de Jesús que se va, no lo pueden entender ¿cómo les va a dejar solos ?, ¿qué podrán hacer sin Él?, pero Jesús insiste: «es necesario que yo me vaya para que el Espíritu Santo, el defensor, llegue a vosotros, os llene de fortaleza. Y vayáis por el mundo proclamando el amor del Padre manifestado en su Hijo, ambos os enviarán su Espíritu». Es el Espíritu el que da fuerza a su Iglesia para que siga anunciando el amor del Padre, del Hijo y del mismo Espíritu Santo.

Así se cumple el plan de Dios que envía a su Hijo para salvar al mundo, pero al no ser aceptado, no creen en Él y se realiza la justicia del Padre glorificándolo y condenando a Satanás, príncipe de este mundo. Jesús en la Cruz vence a la muerte y al pecado, siendo glorificado y ensalzado sobre toda la creación.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

San Isidro

Un Santo laico y labrador

Recién conquistada la villa de Madrid por Alfonso VI a los musulmanes, nació en ella Isidro de Merlo y Quintana hacia el año 1080, siendo muy pronto bautizado en la parroquia de San Andrés, poco antes consagrada. Eran aquellos tiempos decisivos y de gran transformación para la Península Ibérica, pues cinco años más tarde, los cristianos reconquistaban Toledo a los árabes y, poco después, en 1090, comenzó la decadencia de la civilización islámica en España. De familia pobre y virtuosa, Isidro fue educado por sus padres en la práctica de las virtudes cristianas, ya que no pudieron enviarle a la escuela. Pero pronto quedó huérfano y, desde muy joven, tuvo que dedicarse, como jornalero, a las labores del campo, cultivando las tierras del hacendado Iván o Juan de Vargas, caballero principal de uno de los más limpios linajes madrileños. Parece ser que, siendo Isidro de carácter retraído, callado, pero devoto y amable con todos, madrugaba más que el sol para ir muy temprano a visitar las iglesias de Madrid y oír misa antes de ir al trabajo, lo que le valió el que los compañeros le acusasen ante su amo de no trabajar con la diligencia debida.

Al ser reconquistado Madrid por los almorávides, Isidro tuvo que huir de allí, como otros muchos cristianos, y lo hizo a Torrelaguna, donde contrajo matrimonio con una campesina sencilla, llamada María Toribia (según la tradición, Santa María de la Cabeza), de la que tuvo un hijo. Isidro allí siguió trabajando para otro terrateniente donde también fue acusado de rezar mucho y trabajar poco, por lo que su amo le exigió un rendimiento mayor que a los demás jornaleros. Pero Isidro lo soportó todo con admirable paciencia y Dios premió su fe y su laboriosidad abundantemente. Más tarde, pudo retornar con su mujer a Madrid, y de nuevo volvió a trabajar para su antiguo amo, el hacendado Juan de Vargas. Frente a los conflictos con otros agricultores, que le acusaban de no trabajar, pues se dedicaba más a la oración que al laboreo, Juan de Vargas se dio cuenta de la profundidad de su virtud y de su fidelidad, por lo que siempre le tuvo en gran estima y le concedió toda su confianza, lo que le granjeó también la envidia de sus propios compañeros.

Así transcurre la vida de Isidro en el agro de Madrid, siendo modelo de fidelidad a sus obligaciones laborales y de virtudes cristianas, como la oración asidua, la caridad para con los pobres, compartiendo con ellos lo poco que tenía, y la devoción a la Eucaristía, que le llevó a fundar una cofradía para dar culto al Santísimo Sacramento. A la hora de su muerte, como buen cristiano, hizo confesión de sus pecados y recomendó a sus familiares y amigos que tuvieran mucho amor a Dios y mucha caridad con el prójimo.

La tradición popular conservó la memoria de su espíritu de oración y de generosidad con los necesitados, tanto que recuerda que lo que ganaba como jornalero lo distribuía en tres partes: una para la Iglesia, otra para los pobres y otra para el sustento de su familia, llegando su generosidad a compartir con los más pobres esta tercera parte que se quedaba para sí. Y la leyenda ha tejido su memoria de una serie de anécdotas y prodigios, que han hecho las delicias de la gente piadosa, como la del ángel que araba mientras San Isidro rezaba, o la de hacer subir las aguas del pozo en que cayó su hijo para poder salvarlo, o la de la marmita que siempre estaba llena, a pesar de distribuir su jugoso contenido una y otra vez a los pobres, o la de llenarse su granero después de haber dado todo su trigo al patrón de Torrelaguna para cumplir con sus exigencias.

La primera Vida que se conoce del santo, es la del diácono de Zamora, Juan Gil, que data de 1275, en la que se relatan muchos milagros relacionados con la vida de San Isidro y otros muchos realizados por él después de su muerte. Este santo madrileño es uno de los santos laicos, no mártires, más antiguos de los que tenemos noticia.

El cuerpo incorrupto de San Isidro

San Isidro murió el 15 de mayo de 1130 y su cuerpo fue enterrado en el cementerio de la parroquia de San Andrés, hasta que en 1170 fue trasladado, incorrupto, a la iglesia de San Andrés, de Madrid, donde había sido bautizado. El 1 de octubre de 1212, su cuerpo fue exhumado y expuesto a la veneración de los fieles en la misma iglesia parroquial, y al año siguiente, 1213, Alfonso VIII, que había vencido a los árabes en las Navas de Tolosa, construyó en la parroquia de San Andrés una capilla para albergar las reliquias de San Isidro. Allí estuvieron hasta 1535, en que, envueltas en ricas telas, fueron trasladadas a la capilla del Obispo, donde permanecieron hasta 1650. En tiempos de Felipe III, rey de España (1578-1621), habiendo caído gravísimamente enfermo, a su regreso de Lisboa, en Casarrubios del Monte (Toledo), le fue llevado el cuerpo de San Isidro hasta su estancia real, y el monarca sanó milagrosamente. Más tarde, en 1769, pasaron los restos del Santo Patrón de Madrid a la colegiata de San Isidro, en cuyo altar mayor reposaron las reliquias del santo, en urna de plata, para la que el artista Manuel Pereira compuso unos bajorrelieves con escenas de su vida. Esta colegiata la erigieron los jesuitas en honor de San Isidro, con motivo de su canonización, siendo construida entre 1626 y 1664, y, desde la erección de la diócesis de Madrid en 1885 hasta la terminación de la construcción de la catedral de la Almudena en 1993, hizo las veces de catedral. Es la actual colegiata de San Isidro, en la calle Toledo de Madrid.

San Isidro, Patrono de Madrid y de los agricultores españoles

San Isidro es patrono de Madrid desde el 14 de abril de 1619, día en que el papa Pablo V firmó el decreto de su beatificación. Los madrileños lo festejaron al año siguiente, el 15 de mayo de 1620, estrenando la Plaza Mayor. Posteriormente, Gregorio XV lo canonizó el 12 de marzo de 1622, en presencia de 32 cardenales, y junto con San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús y San Felipe Neri. ¡Magníficas compañías!

El Beato Juan XXIII le declaró patrono de los campesinos y labradores españoles y de todos los agricultores católicos del mundo, y la liturgia de las horas recuerda en este día de San Isidro, un sermón de San Agustín en el que decía: «Sembrad, aunque no veáis todavía lo que habéis de recoger. ¿Acaso el labrador, citando siembra, contempla ya la cosecha? El trigo de tantos sudores, guardado en el granero, lo saca y lo siembra. Confía sus granos a la tierra. Vosotros, ¿no confiáis vuestras obras al que hizo el cielo y la tierra? Fijaos en los que tienen hambre, en los que están desnudos, en los necesitados de todo, en los peregrinos, en los que están presos. Todos éstos serán los que os ayudarán a sembrar vuestras obras en el cielo».

Mié
16
May
2012

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beato Gil de Santarem (16 de Mayo)

“El Espíritu de la Verdad os guiará a la Verdad plena”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 17,15.22-18,1

En aquellos días, los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y se volvieron con encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con Pablo cuanto antes. Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: - «Atenienses, veo que sois casi nimios en lo que toca a religión. Porque, paseándome por ahí y fijándome en vuestros monumentos sagrados, me encontré un altar con esta inscripción: "Al Dios desconocido." Pues eso que veneráis sin conocerlo, os lo anuncio yo. El Dios que hizo el mundo y lo que contiene, él es Señor de cielo y tierra y no habita en templos contruidos por hombres, ni lo sirven manos humanas; como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo. De un solo hombre sacó todo el género humano para que habitara la tierra entera, determinando las épocas de su historia y las fronteras de sus territorios. Quería que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo dicen incluso algunos de vuestros poetas: "Somos estirpe suya." Por tanto, si somos estirpe de Dios, no podemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Dios pasa por alto aquellos tiempos de ignorancia, pero ahora manda a todos los hombres en todas partes que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre designado por él; y ha dado a todos la prueba de esto, resucitándolo de entre los muertos.» Al oír «resurrección de muertos» unos lo tomaban a broma, otros dijeron: - «De esto te oiremos hablar en otra ocasión.» Pablo se marchó del grupo. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más. Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto.

Salmo

Sal 148,1-2.11-12.13.14 R. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo, todos sus ángeles;
alabadlo, todos sus ejércitos. R.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños. R.

Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra. R.

Él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16,12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que toma de lo mío y os lo anunciará.»

Reflexión del Evangelio de hoy

No habita en templos contruidos por hombres

En la primera lectura de este miércoles encontramos la predicación de Pablo en centro de la cultura greco-latina: el Areópago de Atenas. No es cualquier público el que escuchó el nombre de Jesucristo por medio de los labios de Pablo. Los atenienses gente de cultura,

amasada por el paso del tiempo, solidificada en sus principios. En medio de un público exigente Pablo predicó en Nombre de Jesucristo. Pablo intentó hacerles ver a los atenienses desde las claves griegas, lo que para él era una obviedad: Jesucristo es Dios, de todo lo que creado.

Pablo, aparentemente, fracasó en aquella predicación: “De eso te oiremos hablar en otro momento”; pero la Palabra de Dios, que es Jesucristo vivo en el cual nos movemos, vivimos y existimos, llegó con Pablo a Atenas. Ahora la obra es de Dios. Pablo sembró, predicó a Jesucristo; ahora es a Dios a quien toca mover los corazones de los atenienses hacia la Verdad.

El Espíritu de la Verdad os guiará a la Verdad plena

En el Evangelio encontramos a Jesús diciéndoles a sus discípulos: “Me quedan muchas cosas por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora” Es el Espíritu de Jesús, el Espíritu Santo hará comprender y ver al propio Jesús a los discípulos cuando este haya muerto y resucitado resucitado. Es el Espíritu Santo quien guiará a los discípulos a la Verdad de sus vidas. Es el Espíritu Santo el que hará comprender su identidad de seguidores de Jesucristo.

Las lecturas de este miércoles nos presenta a Jesús y a Pablo en relación. Jesús está hablándoles a los discípulos de cosas que todavía no pueden comprender, no pueden cargar con ellas. Pablo, de la misma manera, está predicándoles a los atenienses cosas que no pueden comprender todavía. Jesús y Pablo predicán: Jesús del Espíritu, Pablo de Jesús. Por eso, Pablo es un fiel seguidor de Jesús porque hizo y predicó aquello que Jesús hizo y predicó. Pablo se convierte así en “otro Cristo”.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Beato Gil de Santarem

Gil nace en el pueblo de Vaozela, diócesis de Viseo (Portugal) hacia el 1190, siendo su padre el noble Rodrigo Pelagio Valladares. Era ya profesor de medicina en París cuando —según se cree— por una intervención de la Virgen María abandonó su vida disoluta y entró en la Orden de Predicadores hacia el año 1224 junto con el venerable MO fray Humberto de Romans. Tuvo una gran familiaridad con el beato Jordán de Sajonia siendo ya Maestro de la Orden. De él habla abundantemente fray Gerardo de Frachet en Las Vidas de los frailes (parte IV, c. 3 y 16; parte V, c.3 n. 7). Vuelto a su patria se dedicó a la predicación con gran asiduidad, llevando una vida ejemplar con lo que atrajo a muchos, especialmente a los más descarriados, al camino de la salvación. Fue prior provincial de la provincia de España dos veces entre los años 1233-1249. Al momento de su muerte pidió ser revestido de cilicio y puesto sobre el pavimento y así dirigió a los frailes palabras de mucho consuelo. Murió en el convento de Santarem el 14 de mayo día de la Ascensión, del 1265. Sus reliquias se encuentran hoy en San Martino do Porto, cerca de Lisboa, en una casa particular. Su culto muy popular y extendido desde el primer momento fue confirmado por Benedicto XIV el 9 de mayo de 1748.

Oración de laudes:

Oh Dios, te pedimos con insistencia que nos ayudes por tu misericordia y, del mismo modo que con ella llevaste al bienaventurado Gil al camino de una vida santa, así también nos saques a nosotros de la servidumbre de la muerte en el pecado para conducirnos a la libertad y a la vida verdaderas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Jue

17
May

2012

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

“Vuestra tristeza se convertirá en alegría”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 1-8

En aquellos días, Pablo dejó Atenas y se fue a Corinto. Allí encontró a un tal Aquila, judío natural del Ponto, y a su mujer Priscila; habían llegado hacia poco de Italia, porque Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma. Se juntó con ellos y, como ejercía el mismo oficio, se quedó a trabajar en su casa; eran tejedores de lona. Todos los sábados discutía en la sinagoga, esforzándose por convencer a judíos y griegos. Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a predicar, sosteniendo ante los judíos que Jesús es el Mesías. Como ellos se oponían y respondían con insultos, Pablo se sacudió la ropa y les dijo: - «Vosotros sois responsables de lo que os ocurra, yo no tengo culpa. En adelante me voy con los gentiles.» Se marchó de allí y se fue a casa de Ticio justo, hombre temeroso de Dios, que vivía al lado de la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también otros muchos corintios que escuchaban creían y se bautizaban.

Salmo

Sal 97, 1-2ab. 2cd-3ab. 3cd-4 R. El Señor revela a las naciones su victoria.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16,16-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver.» Comentaron entonces algunos discípulos: - «¿Qué significa eso de "dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver", y eso de "me voy con el Padre"?» Y se preguntaban: - «¿Qué significa ese "poco"? No entendemos lo que dice.» Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo: - «¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: "Dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver"? Pues sí, os aseguro que lloraréis y os lamentaréis vosotros, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Reaccionaban con blasfemias”

Siempre, si nos acercamos a ella con actitud de discípulos, la historia, gran maestra de la vida, nos ofrece jugosas enseñanzas. La que nos brinda la primera lectura es clara: en ninguna época ha sido fácil la aceptación del cristianismo. A veces, idealizando épocas pasadas, pensamos que, en los primeros tiempos, el evangelio era acogido allí donde se predicaba. Lo que nos relatan los Hechos de los Apóstoles en la primera lectura de hoy nos describen un panorama bien distinto. Cuando Pablo, discutía los sábados en la sinagoga de Corinto intentando convencer a “judíos y griegos... que Jesús es el Mesías”, la reacción de éstos no fue la de la aceptación, sino más bien la de un profundo rechazo, “reaccionaban con blasfemias”. A San Pablo no le quedó otro remedio que dejarles por imposible e irse a otro lugar: “sacudió su manto y les dijo: caiga vuestra sangre sobre vuestras cabezas. La culpa no es mía: Desde ahora iré a los paganos”. Debemos imitar a San Pablo, con nuestra palabra y vida, debemos seguir proclamando el evangelio de Jesús. Si alguien no nos escucha, vayamos a otras personas, a otros lugares, porque lo de Jesús sigue siendo la mejor noticia que les podemos ofrecer.

“Vuestra tristeza se convertirá en alegría”

Aunque los apóstoles quedaron un poco despistados ante las palabras de Jesús: “Dentro de un poco, ya no me veréis; dentro de otro poco, me veréis. Porque voy al Padre”... nosotros estamos en mejores condiciones que ellos para comprender estas afirmaciones de Jesús y certificar que encierran una sublime realidad. La razón es bien sencilla, ellos las escucharon antes de su muerte y resurrección, nosotros después de estos trascendentales acontecimientos. Desde nosotros, sabemos que a Cristo no le podemos ya ver como antes de su resurrección. A partir de ese instante es ya al Jesús resucitado y glorioso, al que, con alma cristiana, podemos ver, al que podemos oír, hablar, adorar, recibirle como alimento y bebida... el que junto con el Padre y el Espíritu Santo se instala en nuestro interior, el que no nos deja huérfanos, el que recorre con nosotros el camino terreno antes de cumplir su promesa de resucitarnos a un cielo nuevo y a una tierra nueva... donde la tristeza desaparecerá y nuestra alegría será plena.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie

18
May

2012

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

“Volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18,9-18

Estando Pablo en Corinto, una noche le dijo el Señor en una visión: «No temas, sigue hablando y no te calles, que yo estoy contigo, y nadie se atreverá a hacerte daño; muchos de esta ciudad son pueblo mío.»

Pablo se quedó allí un año y medio, explicándoles la palabra de Dios.

Pero, siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se abalanzaron en masa contra Pablo, lo condujeron al tribunal y lo acusaron: «Éste induce a la gente a dar a Dios un culto contrario a la Ley.»

Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Galión dijo a los judíos: «Judíos, si se tratara de un crimen o de un delito grave, sería razón escucharos con paciencia; pero, si discutís de palabras, de nombres y de vuestra ley, arreglaos vosotros. Yo no quiero meterme a juez de esos asuntos.»

Y ordenó despejar el tribunal. Entonces agarraron a Sostenes, jefe de la sinagoga, y le dieron una paliza delante del tribunal. Galión no hizo caso. Pablo se quedó allí algún tiempo; luego se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria con Priscila y Aquila. En Cencreas se afeitó la cabeza, porque había hecho un voto.

Salmo

Sal 46,2-3,4-5.6-7 R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batid palmas,

aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado. R/.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16,20-23a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Os aseguro que lloraréis y os lamentaréis vosotros, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre. También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada.»

Reflexión del Evangelio de hoy

De verdad que al contemplar hoy estas lecturas podemos decir con toda la fuerza: ¡esta es la Palabra que necesitábamos! Y es que, con las situaciones que estamos viendo y conociendo, cerca y también lejos de nosotros, se nos antojaba necesario estos días poder escuchar un mensaje que nos animara a la esperanza.

Y de veras que la Palabra de Dios se nos presenta hoy, no sólo como un mensaje esperanzador, en un sentido ñoño o, peor aún, desencarnado de la realidad; sino más aún, como una Palabra que nos es dada y que nos llama a la esperanza, que nos promete salvación, que nos transmite alegría de la buena.

Y más allá de que seamos hombres o mujeres y hayamos vivido un parto o no, podemos entender a Jesús cuando pone de ejemplo a la madre, antes y después de tener a su criatura entre sus brazos. Entonces ya no hay dolor, y mejor aún, no hay memoria del dolor sufrido porque acariciar, ver y oler al bebé que ya está con ella le produce una alegría tal que deja a un lado cualquier angustia pasada.

Eso es lo que clama nuestra sociedad, lo que ansían desesperadamente muchas personas que ya no son capaces de sufrir más: quienes ven cada día recortados un poco más sus sueldos y sus derechos; los que no saben cómo van a alimentar a los suyos mañana; bajo qué techo se van a cubrir o a qué van a dedicar todo el día, mientras la autoestima y acaso la dignidad se deslizan entre sus dedos como la arena de la playa. Sin olvidarnos de que hay millones de personas en el mundo que bien quisieran poder vivir una décima parte de bien de lo que nosotros, en los países ricos, seguimos disfrutando. Y otras muchas que, aunque no sufrimos en nuestras carnes esas situaciones, padecemos el dolor de quienes, más cerca o más lejos nos rodean.

No, mucha gente no puede acumular más dolor. Necesitan oír, de una vez por todas que “Dios es el rey del mundo”, y que, aunque ahora nos circunden momentos malos, en algún momento, no muy lejano “se alegrará vuestro(nuestro) corazón”, y esa experiencia será vivida, tan desde lo más profundo, que “nadie os(nos) quitará vuestra alegría”. Ojalá podamos transmitir esta Palabra a quienes más la necesitan.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
19
May
2012

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Francisco Coll (19 de Mayo)

“El Padre os concederá todo lo que pidáis en mi nombre.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18,23-28

Pasado algún tiempo en Antioquía, emprendió Pablo otro viaje y recorrió Galacia y Frigia, animando a los discípulos. Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en la Escritura. Lo habían instruido en el camino del Señor, y era muy entusiasta; aunque no conocía más que el bautismo de Juan, exponía la vida de Jesús con mucha exactitud. Apolo se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Aquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino de Dios. Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Su presencia, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

Salmo

Sal 46,2-18-9.10 R. Dios es el rey del mundo.

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra. R.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. R.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 23b-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Yo os aseguro, si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente. Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre.»

Reflexión del Evangelio de hoy

La Iglesia participa en la empresa de la evangelización

Nos encontramos a Pablo visitando y animando a los discípulos. Comienza este viaje desde Antioquia lugar de referencia para su misión entre los gentiles. Hoy tenemos como centro a Éfeso y en él un nuevo discípulo Apolo, de Alejandría. Hombre elocuente y versado en las Escrituras, que predica con fuerza a Jesús, pero que solo conoce el bautismo de Juan.

Digno de destacar es la tarea de los laicos que se permiten corregir, proporcionando una contribución muy importante al arraigo del “camino del Señor”. Podemos ver como toda la Iglesia participa en la empresa de la evangelización, cada uno con sus límites, pero con el apoyo y la aportación fraterna de todos. Con esta lectura estamos invitados a abrir nuestro corazón, a reconocer nuestra necesidad de formación. Reconocer los signos del Espíritu que habita en todos los creyentes, en todas las comunidades. La Iglesia se encuentra dispuesta a celebrar en este año el Sínodo para la “nueva evangelización y la transmisión de la fe cristiana”, vemos como la urgencia de llevar el nombre de Jesús sigue vivo en nuestra Iglesia, os invitamos a leer los Lineamenta de esta asamblea que sin duda nos ayudarán a todos a crecer y a ver las necesidades de la Iglesia actual y universal.

[Lineamenta para el Sínodo de la Nueva Evangelización](#)

El Padre os concederá todo lo que pidáis en mi nombre

El culto en espíritu y verdad que Jesús deja a sus discípulos consiste en la comprensión de la relación recíproca que existe entre el Padre y el Hijo y la manifestación de Jesús con el don de la oración, diciéndonos así que Él es el único camino para llegar a Dios. Con la Venida del Espíritu Santo vemos el sentido de todas las palabras de Jesús y todos podrán comprender la verdad del Padre y lo que Él pretende dar a conocer a través de todas sus parábolas y palabras.

Todos los discípulos de Cristo participamos de la unión que existe entre Él y el Padre desde la oración sincera. En nuestra alabanza, en nuestra oración, nuestra voz se une a la de Cristo y tenemos la certeza de que será escuchada, dándose un entendimiento perfecto en el amor y en la fe con Cristo. Que nuestra oración sea elevada al Padre por medio de nuestro hermano Jesucristo, que sea nuestro motor y nuestra confianza. Santa Teresa del Niño Jesús escribía lo que era para ella la oración: “Para mí la oración es el impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde la prueba como desde dentro de la alegría”.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

San Francisco Coll

1812. GOMBRÈN (Gerona).- Francisco Coll i Guitart nace el 18 de mayo, en el seno de una sencilla familia de cardadores de lana. Es el menor de once hermanos, a quienes la madre, viuda al poco de nacer Francisco, educó en la sólida piedad cristiana.

Seminarista

1823. VIC.- Desde sus primeros años se sentía apóstol. Sus amigos acudían a oír sus predicaciones infantiles desde la fuente en la plaza del pueblo, o subido a bancos y sillas. Todos veían en él un futuro sacerdote. A los diez años dejó Gombren y marchó a estudiar al seminario de Vic, alternando sus estudios con la enseñanza a los niños en la masía de Puigseslloses. Piedad, estudio, enseñanza, apostolado: buenos cimientos para un futuro predicador y fundador.

Dominico

1830. GERONA.- Cinco años clave en la vida de Francisco. Decide ser fraile predicador, dominico. Y lo será en el convento de la Anunciación de Girona. Sólida Formación teológica, intensa vida de oración: las dos alas que le servirán para volar por toda Cataluña como apóstol del Evangelio, enamorado de María. En 1835 todos los religiosos tuvieron que abandonar sus conventos, que pasaban a manos del Estado. Fray Francisco seguirá siendo dominico para siempre. No hubiera podido encontrar para su vida un modelo mejor que Domingo de Guzmán.

Sacerdote

1836. SOLSONA (Lérida).- Fray Francisco es ordenado sacerdote. Desde entonces, su vida será un gastarse continuo en toda la gama de servicios ministeriales y apostólicos: catequesis, confesiones, dirección de almas, y sobre todo, predicación. Francisco Coll continuaría siendo dominico toda su vida. Firmaría anteponiendo a su nombre "Fray", y posponiendo las siglas "OP", que significan: de la Orden de Predicadores (dominicos). Y llevaba muy dentro de su alma de apóstol la consigna de Cristo: "Id y predicad". Por eso, desligado de las cargas parroquiales, recorrerá toda Cataluña, dando ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosas y predicando misiones populares, con tanto éxito, que su gran compañero, San Antonio María Claret decía: "Cuando ha predicado el P. Coll en una población, ya no nos queda nada que espigar a los demás".

Fundador

1856. VIC.- El mundo es pequeño para un corazón de apóstol. El P. Coll veía que la mies era mucha. Su afán, inmenso. Sus posibilidades, limitadas en el tiempo y en el espacio. ¿Por qué no ampliar su espíritu y su misión? La respuesta a este interrogante es la obra maestra del Padre Coll: la CONGREGACIÓN DE DOMINICAS DE LA ANUNCIATA. Sus hijas continuarían cultivando los campos donde el Padre Coll iba sembrando la Palabra, especialmente entre la juventud femenina.

Los Colegios de la Anunciata serán focos de irradiación evangélica, junto con la formación humana, con el espíritu de sencillez. De alegría, de servicio que caracterizó al fundador.

Hacia la casa del Padre

1875. VIC, 2 DE ABRIL.- Hacia algo más de cinco años que había quedado ciego repentinamente. Recobró algo la vista pero desde diciembre de 1869 no pudo volver a leer. Eran frecuentes los ataques apopléticos. La vida austerísima, las correrías apostólicas, la lucha contra las mil dificultades que encontraba su Congregación, habían acabado con sus fuerzas. Santamente, como había vivido, pasó de este mundo a la Casa de Padre, de la mano de María.

[Más información](#)

El día **20 de Mayo de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).